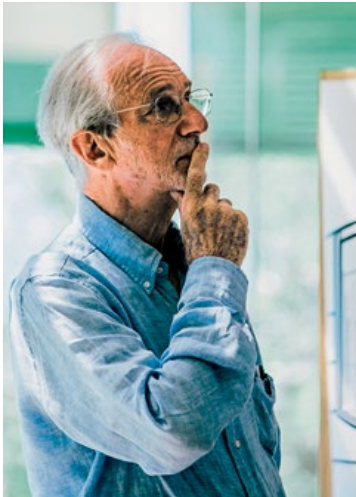


La ligereza lírica

Renzo Piano, Génova (1937)

Luis Fernández-Galiano



Inspirado por la construcción naval de su Génova natal, el arquitecto ha levantado en cuatro continentes una obra liviana, lírica y luminosa.

Taking inspiration from the sailboat building tradition of his native Genoa, the architect has raised in four continents a light, lyrical, and luminous oeuvre.

HIJO DE UN PEQUEÑO constructor cuyas obras visitaba desde la infancia, Renzo Piano creció fascinado a la vez por la magia con la que se levantan los edificios y por la magia que levanta los barcos en el puerto. Educado en el aula de las obras y los muelles, decidió cursar la carrera de arquitecto primero en Florencia y después en Milán, donde hizo compatible la participación en la revuelta estudiantil con la formación profesional en el estudio de Franco Albini, con quien depuró los conocimientos prácticos que le habían transmitido tanto su padre como su hermano mayor, constructor también. A la mentoría de Albini se sumaría la de Marco Zanuso y la admiración a distancia por Buckminster Fuller, Frei Otto o Jean Prouvé, que inspirarían sus primeros proyectos, enhebrados por la voluntad compartida de ligereza. El deseo de abrirse a horizontes más amplios le llevó a Londres, donde dio clase en la Architectural Association y conoció a Richard Rogers, que se convertiría en amigo y socio fraternal. El Studio Piano que había realizado los muy experimentales proyectos iniciales entre 1964 y 1970 (entre los cuales el Pabellón de la Industria Italiana en la Expo 1970 de Osaka) se transformó en Piano & Rogers en 1971, coincidiendo con la extraordinaria victoria de los jóvenes arquitectos en el gran concurso del Centro Pompidou.

En busca de la ligereza

A instancias de la firma de ingeniería Arup, Piano y Rogers se habían animado a presentarse al concurso con una propuesta insólita, un edificio que quería redefinir el museo —en el espíritu de la revuelta contracultural de 1968— como un espacio lúdico y cambiante, hecho posible por la tecnología e inspirado a la vez por las utopías gráficas de Archigram y por el Fun Palace de Cedric Price, profesores como ellos en la AA londinense. Contra todo pronóstico, el jurado —presidido por Prouvé, y del que también formaban parte Oscar Niemeyer o Philip Johnson— eligió su proyecto, y en 1978 se inauguraba en el Marais el icónico Pompidou, una obra canónica de la modernidad. Tras la apertura, Rogers regresó a Londres, pero Piano decidió establecerse en París asociado con el ingeniero Peter Rice, que había sido esencial en el diseño del Centro, para finalmente fundar en 1981 el Renzo Piano Building Workshop, su estudio definitivo. En 1982 recibió de la refinada Dominique de Menil el encargo de construir su museo en Houston, concebido como un santuario de silencio, luz y belleza donde el arquitecto supo interpretar con materiales comunes y monumentalidad en sordina la espiritualidad demandada por su cliente, cristalizando una de las obras más emocionantes y

exactas de su carrera, en la que también intervendría Rice, como en el posterior pabellón portátil de IBM, un genuino manifiesto de las ideas de ambos sobre técnica y ligereza.

Lugares con historia

El museo de la Colección Menil se terminó en 1987, y ese mismo año se proyectó el colosal Estadio de Bari, en el sur de Italia, concebido como una gran flor de hormigón que dividía la multitud de espectadores en gajos o pétalos separados para controlar mejor el movimiento de masas y evitar tragedias como la entonces reciente del Estadio de Heysel en Bruselas, donde una avalancha de pánico provocó muchas muertes por aplastamiento. Pero el despegue de RPBW vino marcado el año siguiente por la victoria en el concurso del aeropuerto de Kansai, construido sobre una isla artificial en la bahía de Osaka, y donde Piano interpretó la gran escala a través de una ligereza de cometa y una artesanía de piezas fabricadas en Europa o América y ensambladas en Japón, una proeza técnica y un logro estético que transformó el estudio incluso físicamente, porque en esos años se construyó —por la empresa de su hermano— la exquisita sede de Punta Nave, próxima a Génova, que se dividiría con la oficina de París la responsabilidad de los proyectos.



Centro Pompidou, París (1977)

© Yann Arthus-Bertrand

El Centro Pompidou, realizado con Richard Rogers, lanzó a la fama a un joven Renzo Piano.

The Pompidou Center, designed with Richard Rogers, turned a young Piano into a public figure.

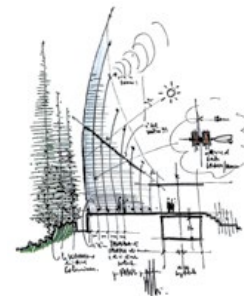
SON OF A MODEST builder, the works of which he visited since he was a child, Renzo Piano grew up fascinated by the magic of building as well as the magic of making ships in the port. Educated by construction and the docks, he decided to study architecture, first in Florence and then Milan, where he managed to make his participation in the student revolt compatible with professional training in Franco Albini's studio, where he perfected the practical knowledge learnt from his father as well as his elder brother, who was also a builder. To the mentorship of Albini we can add that of Marco Zanuso and a distant admiration of Buckminster Fuller, Frei Otto, and Jean Prouvé, who were to inspire his first projects, sharing his endeavor for lightness. The desire for wider horizons took him to London, where he taught at the Architectural Association and met Richard Rogers, who was also teaching there, and they became friends and fraternal partners. Piano's Studio, that had initially made very experimental projects between 1964 and 1970 (among which were the Pavilion of Italian Industry in Expo 1970, Osaka) became Piano & Rogers in 1971, coinciding with the extraordinary victory of the young architects in the grand competition for the Pompidou Center.

In Search of Lightness

At the request of the engineering firm Arup, Piano and Rogers presented a project for the tender, with an unusual proposal, a building with the intention of redefining museums – in the spirit of the countercultural revolt of 1968 – as a changing leisure space, made possible by technology and inspired at the same time by the graphic utopias of Archigram and the Fun Palace of Cedric Price (a teacher like them at the AA in London). Against all odds, the jury – presided by Prouvé, and composed of architects such as Oscar Niemeyer and Philip Johnson – chose his project, and in 1978 the iconic Pompidou was opened in the Marais district, a canonical work of modernity. After the opening, Rogers returned to London, but Piano decided to stay in Paris, associated with the engineer Peter Rice, who had been essential in the design of the Center, finally founding the Renzo Piano Building Workshop in 1981, his definitive studio. In 1982, he was commissioned by the refined Dominique de Menil to build her museum in Houston, conceived as a sanctuary of silence, light, and beauty, where the architect was able to interpret with common materials and muted monumentality, the spirituality required by his client, crystallized in one of the most im-

La magistral Colección Menil abriría el camino para museos como el de la Fundación Beyeler, mientras el aeropuerto de Kansai y el Centro Cultural Canaco ampliarían la escala y el alcance del estudio.

The masterly Menil Collection would pave the way for museums like that of the Beyeler Foundation, while Kansai Airport and the Kanak Cultural Center extended the scale and geographic reach of the office.



Centro Jean Marie Tjibaou, Nouméa (1998)



Museo de la Colección Menil, Dallas (1987)

© Hickey / Robertson



Museo de la Fundación Beyeler en Riehen, Suiza (1997)

© Michel Denancé

pressive and precise works in his career, in which Rice also intervened, as in the later portable IBM pavilion, an authentic manifesto of their ideas regarding technique and lightness.

Places with a Story

The Menil Collection museum was finished in 1987, and that same year the colossal Bari Stadium, in southern Italy, was designed, like a grand concrete flower dividing the multitude of spectators into separated segments or petals, to control the movement of masses of people better and avoid tragedies such as the then recent Heysel Stadium in Brussels, where panic caused an avalanche of

people resulting in many crushed to death. But the consolidation of RPBW came the following year, winning the tender for the airport of Kansai, built on an artificial island in Osaka Bay, and where Piano interpreted on a grand scale, with the lightness of a kite and a collection of components manufactured in Europe and America and assembled in Japan, a technical feat and aesthetical achievement that was to transform the studio, even physically, because in those years the exquisite office of Punta Nave was built by his brother's company, near Genoa, and was to share the responsibility for projects with the Paris office. Kansai was to be the

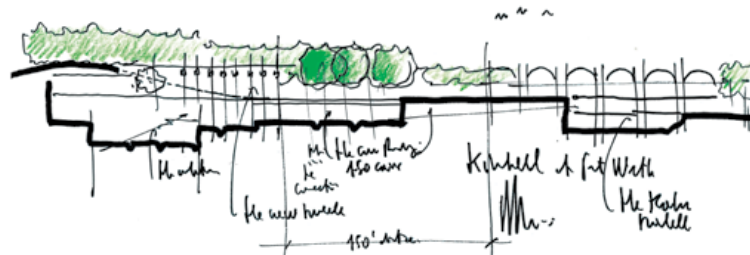


© Shirkencchiku-sha

Aeropuerto Internacional de Kansai, Osaka (1994)

En Estados Unidos, Piano ha tenido la oportunidad de dialogar con maestros como Louis Kahn en el Kimbell, de construir museos míticos como el Whitney, y de levantar en Manhattan la sede del New York Times.

In the United States, Piano has had the chance to engage in dialogue with masters like Louis Kahn in the Kimbell, to design mythical museums like the Whitney, and to raise in Manhattan the New York Times building.



Ampliación del Museo de Arte Kimbell, Fort Worth (2013)



© Nic Lehoucq

Museo Whitney de Arte Americano, Nueva York (2015)

Kansai sería la última obra en la que interviniera Peter Rice, que murió prematuramente en 1992; el siguiente gran proyecto, el Centro Cultural en Nueva Caledonia, que evita el folklorismo dando forma magistral a las constantes vernáculas y climáticas de esta remota dependencia francesa en el Pacífico, se haría ya sin la ayuda del extraordinario ingeniero irlandés.

El arte de la construcción

Renzo Piano, que había tenido formidables clientes para sus museos Pompidou y Menil, halló en Ernst Beyeler otra figura carismática, cuyo conocimiento del arte y pasión por la excelencia le permitió levantar un nuevo recinto expositivo de excepcional elegancia, luminosidad y armonía, admirablemente integrado en el paisaje natural de las afueras de Basilea. La Fundación Beyeler se terminó en 1997, y al año siguiente su arquitecto recibió el Premio Pritzker, incrementando la visibilidad mediática de Piano en Estados Unidos, país en el que realizaría a partir de entonces un sinnúmero de obras culturales, caracterizadas todas por lo inventivo de los detalles constructivos, la inteligente interpretación del programa y la

magistral manipulación de la luz. Así había sucedido en la Maison Hermès de Tokio, donde expresó su fascinación con la Maison de Verre de Pierre Chareau levantando en el barrio de Ginza una gran linterna construida con bloques de vidrio fabricados en Italia y ensamblados en Suiza, de nuevo para clientes excepcionales, Jean-Louis y Rena Dumas; y así sucedió también en su primer museo americano tras el Pritzker, el Nasher Sculpture Center de Dallas, donde Piano construyó para Ray Nasher un recinto luminoso y exacto que extiende las lecciones de la reciente Beyeler y la pionera Menil en un abigarrado emplazamiento urbano.

Compromiso cívico

En el siglo XXI, la obra de Piano se hará crecientemente urbana. Si ya se había enfrentado al desafío de la escala con edificios tan gigantescos como el aeropuerto de Kansai, el nuevo siglo se inició con dos encargos de rascacielos en Nueva York y Londres que ampliaron considerablemente el registro de la oficina, a menudo percibida como especialista en obras culturales. La sede del New York Times, proyectada para la familia Sulzberger

bajo el impacto devastador del 11-S, consiguió levantar una torre refinada y transparente, con estructura exterior y elegantes celosías de barras cerámicas, y con libre acceso a su planta de calle, cuando el shock del atentado parecía conducir exclusivamente a búnkeres inaccesibles y protegidos; por su parte, el titánico Shard londinense, expresión de la ambición del promotor Irvine Sellar y del empeño del alcalde Ken Livingstone por revitalizar los barrios al sur del Támesis sin generar más tráfico, inscribió la forma característica que le dio su apodo en el perfil de una ciudad poco afortunada con sus edificios en altura. Pero las obras culturales seguirían siendo una parte esencial del trabajo de la oficina, y en la misma Nueva York donde había ampliado la Morgan Library y hoy extiende la Universidad de Columbia con varios edificios, Piano inauguró en 2015 el Museo Whitney en un nuevo emplazamiento a orillas del Hudson y junto a la popular High Line, una obra ejemplar que se inspira en el pasado industrial de la zona para complementar los espacios expositivos con plataformas y escaleras metálicas sobre las vistas de la ciudad y el río.

Centros de peregrinación

Rodeado de admiración unánime, Piano ha impulsado en Punta Nave su propia Fundación, ha sido nombrado senador vitalicio —destinando sus honorarios al estudio de las periferias urbanas por parte de arquitectos jóvenes—, y ha dado incluso su nombre a un asteroide. Capaz de medirse con los más grandes, ha construido en el recinto de Ronchamp un pequeño monasterio para monjas clarisas, embutido en la falda de la colina para evitar alterar el entorno visual de la obra maestra de Le Corbusier; y ha ampliado el Museo Kimbell con un nuevo edificio exento, que mejora la forma de llegar a la gran obra de Louis Kahn sin pretender evocar su lenguaje. Con obras terminadas tan singulares como la ecológica Academia de Ciencias de California en San Francisco, la pé-

trea nueva puerta de La Valeta o la espectacular Fundación Niarchos en Atenas —un símbolo de la recuperación griega tras la devastación de la crisis económica—, Renzo Piano ha inaugurado su primera obra española permanente en Santander (en 2007 había construido en Valencia una base provisional para el Luna Rossa que compitió en la Copa América), de nuevo para un cliente singular, el desaparecido banquero Emilio Botín: formado por dos lóbulos revestidos con discos cerámicos irisados que se levantan del suelo y dejan entre ellos un liviano andamiaje de plataformas y escaleras que enmarcan las vistas de la bahía, el Centro Botín es una espléndida obra náutica que hace honor al niño que admiraba los barcos en el puerto de Génova y al adulto que disfruta navegando en el Mediterráneo.



Edificio del New York Times, Nueva York (2007)

© Wade Zimmerman



Acceso y monasterio en Ronchamp, Francia (2011)

También en Europa el arquitecto genovés ha tenido ocasión de abordar proyectos tan diferentes como las celdas de monjas Clarisas junto a la capilla de Ronchamp, el Centro Botín en Santander y el colosal Shard en Londres.

Also in Europe the Genoa architect has had the opportunity to undertake projects as different as the cells of Saint Clare's nuns next to the Ronchamp Chapel, the Botín Centre in Santander, and the colossal Shard in London.

last project Peter Rice worked on, as he died prematurely in 1992. The next great project, the New Caledonia Cultural Center, which avoided the folkloric, giving masterly shape to the vernacular and climatic characteristics of this remote French dependency in the Pacific, was to be built without the collaboration of this extraordinary Irish engineer.

The Art of Making

Renzo Piano, who had had formidable clients for his Pompidou and Menil museums, was to find another charismatic figure – Ernst Beyeler – whose knowledge of art and passion for excellence enabled him to build a new exhibition space of exceptional elegance, luminosity, and harmony, admirably integrated into the natural landscape of the outskirts of

Basel. The Beyeler Foundation was finished in 1997, and the following year its architect received the Pritzker Prize, increasing the media visibility of Piano in the United States, a country in which, from then on, he was to make countless cultural projects, all characterized by the inventiveness of the constructive details, an intelligent interpretation of the programme and a masterly manipulation of light. Such was the case of Maison Hermès in Tokyo, where he expressed his fascination with the Maison de Verre by Pierre Chareau raising in the Ginza district a grand lantern built with blocks of glass made in Italy and assembled in Switzerland, again for exceptional clients: Jean-Louis and Rena Dumas; and the same can be said of his first American museum after winning the Pritzker Prize, the Nasher Sculpture Center in Dallas, where Piano designed a luminous and precise building for Ray Nasher, developing the ideas learnt in the recent Beyeler Foundation and the pioneering Menil in a colorful urban location.

Civic Commitment

In the 21st century, Piano's work will become progressively urban. Although he had already faced the challenge of gigantic structures such as Kansai Airport, the new century began with two commissions for skyscrapers in New York and London, which considerably widened the scope of his office, often seen as specialized in cultural works. The New York Times headquarters, designed for the Sulzberger family under the devastating impact of 11-S, is a refined and transparent tower, with an exterior structure and elegant ceramic bar latticework, and free access to the ground floor, when the shock of the terrorist attack seemed to exclusively lead to inaccessible and protected bunkers. The titanic Shard in London, an expression of the ambition of the developer Irvine Sellar and the determination of the mayor Ken Livingstone to revitalize



Centro Botín, Santander (2017)

the area south of the Thames without generating more traffic, traced the characteristic shape that gave it its nickname on the skyline of a city that had not been very fortunate with its high-rise buildings. However, cultural projects continue to be an essential part of the office's work, and in New York, where he had enlarged the Morgan Library and today expands Columbia University with several research buildings, Renzo Piano opened in 2015 the Whitney Museum in a new location on the banks of the Hudson River and next to the very popular High Line, an exemplary work inspired by the industrial past of the area to complement the exhibition spaces with platforms and metal stairways offering views of the city and the river.

Pilgrimage Venues

Unanimously admired, Piano has promoted his own Foundation in Punta Nave, has been named lifetime senator – dedicating his honoraria to the study of city outskirts by young architects –, and has even given his name to an asteroid. Comparable to the greatest, he has built a small convent for Clarisse nuns in the

premises of Ronchamp, embedded in the hillside to avoid altering the visual surroundings of Le Corbusier's masterpiece; and he has enlarged the Kimbell Museum with a new freestanding building that improves the understanding of the great work of Louis Kahn without intending to evoke his language. With finished works as singular as the ecological California Academy of Sciences in San Francisco, the new stony gate of La Valletta, or the spectacular Niarchos Foundation in Athens – a symbol of the Greek recovery after the devastating economic crisis –, Renzo Piano has opened his first permanent work in Spain, in Santander (in 2007 he had built a provisional base in Valencia for Luna Rossa, which competed in the America's Cup), again for a singular client, the late banker Emilio Botín: formed by two lobes covered with iridescent ceramic discs that rise from the ground and leave a light framework structure of platforms and stairways that frame the views of the bay, the Botín Centre is a splendid nautical building that does credit to the child who admired the ships in the port of Genoa and the adult who enjoys sailing in the Mediterranean.



© Daniel Hewitt

Shard, Londres (2012)